

embargo, nos atrevemos a afirmar que este poeta leonés ha de ser considerado como uno de los más brillantes autores en español en la utilización de dichos medios, medios que domina de modo sorprendente, y de los que se sirve no sólo como apoyatura estructurante, sino como andadura rítmica y sobre todo, y ésta es una de sus peculiaridades más genuinas, como impulso creacional y expansivo del decir poético.

Juan Carlos Mestre reivindica en *La tumba de Keats* la fuerza de la imaginación como clave de su poética. Pero una imaginación ligada a lo maravilloso, y ciertamente rebosante, incontenible, desbordada. Y para desplegarla, el lenguaje neosurrealista resulta el más condigno. A él se atiene el poeta en la inmensa mayoría de sus expresiones, en las que domina una gran copiosidad verbal de impregnación onírica.

Texto henchido de metáfora, las imágenes de índole visionaria se suceden constantemente, envolviendo al lector en la red de sus raras asociaciones, y transportándole a través de un impresionante universo de belleza y de magicismo. Un universo con reiterados referentes culturalistas relativos a las artes plásticas y a la literatura, pero en el que, en contrapunto, tampoco faltan menciones a la cotidianidad ordinaria, urbana, marginal, las cuales se formulan mediante el léxico correspondiente.

José María Balcells

Pasamar, Pilar Paz, *Ópera lecta (Antología poética)*, Madrid, Visor, 2001, 180pp.

Nacida en Jerez de la Frontera en 1933, Pilar Paz Pasamar se dio a conocer como poeta muy tempranamente, en los comienzos mismos de los cincuenta, con el conjunto de 1951 titulado *Mara*. Luego, y aún en la década citada, publicó otros tres libros líricos, con el título respectivo de *Los buenos días* (1954), *Ablativo amor* (1955) y *Del abreviado mar* (1957).

Hemos consignado, de entrada, estas cuatro referencias bibliográficas para significar que la escritora jerezana pertenece a la tan traída y llevada promoción de los cincuenta en virtud del derecho que le confieren los datos aquí aportados, y sin embargo sólo excepcionalmente se la ha recordado como una de las voces de tal promoción. Y es el caso que su obra poética, dignísima, estaba y sigue estando ahí, y presenta unas singularidades muy notables.

Si empezamos por dar cuenta de las más extrínsecas, anotemos que Pilar Paz Pasamar editó su primer poemario nada menos que con dieciocho años. Y si a continuación confrontásemos el año de nacimiento de las poetas de los cincuenta con la fecha en que dieron a luz sus entregas más tempranas, se constata la extraordinaria precocidad de esta autora de Jerez, y no únicamente entre sus coetáneas, sino entre las de las promociones anteriores y posteriores a la suya. Cabe que afirmemos, por tanto, que Pilar Paz Pasamar ha sido una de las poetas más precoces del siglo XX.

Otro factor que la distingue reside en el hecho de ser la primera de las poetas gaditanas de su siglo. Después de ella, Cádiz ha proporcionado varios nombres de interés a la poesía española, pero los versos de Pilar Paz Pasamar han sido pioneros en la lírica de estas latitudes andaluzas. Fue la primera y durante muchos lustros la única representante gaditana en el mosaico poético peninsular.

En la trayectoria literaria de Pilar Paz Pasamar se manifiestan unas cuantas fidelidades muy ostensibles. Si empezamos considerando las de índole formal y técnica, situaremos en primer plano su apego a la métrica reglamentada, a una métrica presidida por estrofas clásicas, por el isosilabismo y por el empleo de la rima.

La propia autora ha reconocido, en el poema "Primer asunto", perteneciente a su poemario *La Torre de Babel y otros asuntos* (1982), que ésta es una clave que la identifica sin ninguna duda. Y así es, debiendo precisarse que una de sus prácticas métricas se ha centrado en el cultivo del soneto, el cual comparece a lo largo de su entera singladura literaria. Al respecto, añadamos todavía que esta poeta de Jerez es la mejor y más constante sonetista entre las autoras y autores de su promoción. Pero al lado de las pautas cultas, representadas mayormente por la construcción de sonetos, Pilar Paz Pasamar ha sentido igualmente inclinación hacia los ritmos popularizantes y las rimas arromanzadas, a veces resueltas en consonantes agudos que acentúan más el marchamo popularista.

Ahora bien: las fidelidades descritas han sido compatibles con el hecho de que Pilar Paz Pasamar ha introducido, en los rumbos más recientes de su escritura, un decantado narrativo, a la par que se ha ido acentuando la vertiente ficcional y lúdica de su práctica creadora. Se ha dicho que esta inflexión poética se produce a partir del libro de 1990 *Textos lapidarios*. Sin embargo, nos parece que el nuevo sesgo ya se percibe con anterioridad, en concreto en *Violencia inmóvil*, un conjunto aparecido en 1967 en el que notamos ecos del culturalismo epocal coetáneo.

A la cabeza de las fidelidades temáticas de la autora de *Ópera lecta* hay que situar la faceta religiosa de su lírica, la cual conforma la veta más honda y sustantiva de su inspiración poética. Subtemas significativos en su obra son el acontecer cotidiano, el amor, el impulso solidario, la incomunicación, la soledad, la maternidad, el mar y la tierra, lugares visitados, la historia y la cultura, los legados clásico y andalusí, y otros de menor incidencia.

Publicado en 1995, el poemario *Philomena* estimo que puede entenderse como una síntesis entre el tronco básico de su obra y las ramificaciones antecitadas. El título mismo del libro alude a la raíz divina de su canto personal y de toda la creación, y por ende esa raíz late en lo más profundo de cualesquiera de los motivos poetizados.

José María Balcells

Villacañas, Beatriz, *Dublín*, León, Colección Provincia CXX, Diputación, 2001, 57pp.

Doctora en literatura inglesa y catedrática de esta materia en la Universidad Complutense de Madrid, Beatriz Villacañas (1952) ha de ser adscrita, por su cronología personal, en la promoción poética de los años años setenta. Sin embargo, esta autora no comenzó a dar a la estampa sus primeros libros hasta la década final del siglo XX. Vibraciones del ritmo y de la música amalgamaron el conjunto *Jazz* (1991), con el que Beatriz Villacañas iniciaba su andadura literaria. En el libro siguiente, *Allegra Byron* (1993), poetizaría el tema de la pérdida de la inocencia. Luego, en *El silencio está lleno de nombres* (1995), el pretexto de inspiración fueron reflexiones poéticas sobre el amor, el vivir, los sueños, la experiencia, la cotidianidad, etc.